



April 21, 2013

The Forth Sunday of Easter

"My sheep hear my voice. I know them and they follow me. I give them eternal life..."—John 10:27-28

Dear Friends;

Christ is risen!

Last autumn when our pilgrim group was in the Holy Land there were a number of times when we saw shepherds and goatherds leading their flocks. It really is quite amazing. The shepherd goes in front. Sometimes he is calling their names and he leads. They follow.

Our guide, Rami, told us that the sheep follow because they are bonded with the shepherd. The shepherd lives with the sheep day and night. And if there is a sheep that will not follow, the shepherd will break one of the sheep's front legs. That means the sheep cannot go anywhere without being carried on the shoulder by the shepherd. But by the time the sheep's leg heals it is completely and intimately bonded with the shepherd and will never wander off again. We might be shocked, but in this culture they would see it as a form of tough love.

Jesus uses the image of shepherd and sheep to speak of his own relationship with us. It is an image of intimacy. The sheep and shepherd are always together day and night. That is the only way they can bond. This last Holy Thursday at the Chrism Mass for the Diocese of Rome, Pope Francis told his priests "the shepherd needs to smell like the sheep." In other words priesthood is a ministry of service, not privilege. Priests are not above the people but should be bonded with them.

If we are to be members of the flock of the Good Shepherd we must be closely bonded with him. It is not enough to say we know him. We need to bond with him. We do that by bonding with his body, the Church his flock. We need to hear him speak to us in the Scriptures. We need to get to know him intimately through the sacraments and our personal prayer life. And we need to follow—that is to imitate his way of selfless service to others. Then we will begin to smell like him and he like us.

The other image that we encounter today is in the reading from the Book of Revelation. It is the image of the lamb. This also is rooted in ancient near eastern culture. The lamb is seen as a symbol of strength and heroic power ironically because of its gentleness. Because when a lamb is led to the slaughter it will not bleat—cry out. It merely submits.

The early church saw Jesus as having the characteristic of the lamb, led to the slaughter but gently submitting. It also saw Jesus as the Paschal/Passover Lamb. In the story of the Exodus from Egypt, the Israelites are told by Moses to place the blood of the lamb, they were going to eat, on the doorposts of their homes. This is so that the angel of death would see the blood and "pass over" their homes.

The Book of Revelation presents to us Jesus as the lamb whose blood keeps us safe from everlasting death. Not only is Jesus the lamb of sacrifice but he is the shepherd who leads us through the darkness and uncertainty of death to new life. He shares that life with us in the banquet of his body and blood.

Jesus is shepherd, lamb of sacrifice, and our sacrificial meal. The sculpture of the lamb in front of the altar-table for the Easter season reminds us of this. If you ever look at the altars of many old churches, you will often see a lamb carved on the base. It is a reminder that the meal we celebrate at the altar table is a taste and promise of the "banquet of the lamb" we will eat at the end of time. And our Eucharistic meal reminds us that we too are like the Good Shepherd—called to nourish others with the sacrificial gift of our self. Do you hear him calling?

Peace,

Fr. Ron

En Español en el red: www.stannechurchbyron.com



St. Anne
CATHOLIC
COMMUNITY

21 de Abril 2013 *IV Domingo de Pascua*

"Mis ovejas escuchan mi voz; yo las conozco y ellas me siguen. Yo les doy la vida eterna..."—Juan 10:27-28

Queridos amigos;

¡Cristo ha resucitado!

El otoño pasado cuando nuestro grupo de peregrinos fue a Tierra Santa varias veces vimos a pastores y cabreros llevando sus rebaños. Realmente fue bastante sorprendente. El pastor entra en frente. A veces él está llamando a sus ovejas por sus nombres, el las dirige y sus ovejas o cabras le siguen.

Nuestro guía, Rami, nos dijo que las ovejas siguen porque tienen que estar unidas al pastor. El pastor vive día y noche con las ovejas. Y si hay una oveja que no le sigue, el pastor rompe una de las patas delanteras de las ovejas. Eso significa que la oveja no puede ir a cualquier parte sin el pastor y el la lleva en sus hombros. Pero cuando la pierna de las ovejas sana esta queda completamente e íntimamente enlazada con el pastor y nunca podrá alejarse otra vez. Podríamos estar sorprendidos, pero en esta cultura se vería como una forma de amor duro.

Jesús utiliza la imagen del pastor y las ovejas para hablar de su relación con nosotros. Es una imagen de intimidad. Las ovejas y el pastor están siempre juntos, día y noche. Es la única de crear lazos o vínculos con ellas. El pasado jueves Santo en la Misa crismal en la diócesis de Roma, el Papa Francisco dijo a sus sacerdotes "el pastor debe oler como las ovejas". En otras palabras el sacerdocio es un Ministerio de servicio, no un privilegio. Los sacerdotes no están por encima de la gente pero deben estar vinculados y enlazados con ellos.

Si queremos ser miembros del rebaño del buen Pastor nos debemos unir estrechamente con él. No basta con decir que lo conozco. Necesitamos enlazarnos con él. Lo hacemos por la vinculación con su cuerpo, la iglesia de su rebaño. Necesitamos escucharlo que nos habla en las escrituras. Necesitamos conocerlo íntimamente a través de los sacramentos y nuestra vida de oración personal. Y tenemos que seguir, que es imitar su manera de servicio desinteresado a los demás. Entonces empezamos a oler como él y él como nosotros.

La imagen a la que nos enfrentamos hoy es en la lectura del libro del Apocalipsis. Es la imagen del cordero. Esto también es arraigado en la cultura del antiguo Cercano Oriente. El cordero es visto como un símbolo de fuerza y energía heroica, irónicamente debido a su suavidad. Porque cuando un cordero es llevado al matadero no balara o gritara. Simplemente se presenta.

La iglesia antigua vio en Jesús la característica del cordero que es llevado al matadero pero presentado suavemente. También vio a Jesús como el cordero Pascual. En la historia del éxodo de Egipto, Moisés les dice a los israelitas que pongan la sangre del cordero, que iban a comer, en las puertas de sus hogares. Esto es para que el ángel de la muerte vea la sangre y pase sobre sus casas.

El libro de Apocalipsis nos presenta Jesús como el cordero cuya sangre nos mantiene a salvo de la muerte eterna. No sólo Jesús es el cordero de sacrificio pero él es el pastor que nos conduce a través de la oscuridad y la incertidumbre de la muerte a una nueva vida. El comparte con nosotros la vida en el banquete de su cuerpo y su sangre.

Jesús es el pastor, el cordero del sacrificio y nuestra comida sacrificial. La escultura del cordero delante del altar por la temporada de Pascua nos recuerda esto. Si nos fijamos siempre en los altares de muchas iglesias antiguas, a menudo verán un cordero tallado en la base. Es un recordatorio de que la comida que celebramos en la mesa del altar es un gusto y promesa del "banquete del cordero" que comeremos al final de los tiempos. Y nuestra comida Eucarística nos recuerda que nosotros también somos como el buen Pastor, llamados a alimentar a otros con el don del sacrificio de nuestro ser. ¿Le oyes llamándote?

Paz,

Fr. Ron